

Dios llega a un alma aquí se esfuerza a ir adelante, verá grandes cosas.

¡Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios! Y es que no sabe adónde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que la da Dios de este vino; casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco a poco tejer el capucho; hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, según son sus deseos.

PROYECTO DE FORMACIÓ 2,2

La persona es como un gusano-mariposa

La persona creyente está llamada a vivir el amor transformante, la *transformación en Cristo*. Mediante el símbolo de la crisálida-mariposa, Teresa nos muestra que la gracia supone cambios radicales, auténticos procesos de conversión en el itinerario de la relación con Dios y con la realidad. Todo un camino de muerte-vida, pérdida-ganancia, según la lógica del seguimiento, que se vive *con Cristo y en Cristo*.

Él va centrando todas las potencialidades de la persona. Todas sus dimensiones se van ordenando en la relación vital con Jesús y su Reino. Las crisis, las contradicciones, los fracasos, etc. pueden convertirse en lugar de encuentro. No se trata de vivir desde la ley, el deber, el esfuerzo voluntarista. La persona, sabiéndose amada, se dispone y responde amando. El amor, como la amistad, tiene sus propias condiciones. "Poco a poco nuestros sentidos van percibiendo al modo de Dios. Se nos abren los ojos y el Espíritu nos cambia la mirada hacia las criaturas más heridas en su dignidad. Nos invita a re-conocerle y amarle y hacer que otros le re-conozcan y le amen."

LA PERSONA ES UN SER CAPAÇ DE CANVIAR I TRANSFORMAR-SE

COL 3, 1-17

Si vau ressuscitar amb el Crist, busqueu les coses de dalt, on és el Crist, assegut a la dreta de Déu; sentiu les coses de dalt, no pas les de la terra. Perquè vau morir, i la vostra vida està amagada amb el Crist en Déu. [...]

Desfeu-vos de tot això: ira, indignació, malícia, ultratges, paraules deshonestes siguin lluny de la vostra boca. No us mentiu els uns als altres; us heu despulat de l'home vell amb les seves obres i us heu revestit del nou, que es va renovellant vers el coneixement, segons la imatge d'aquell qui el va crear; aquí no hi ha més grec ni jueu, circumcís ni incircumcís, estranger, escita, esclau, lliure, sinó el Crist, que és tot en tots.

Així, doncs, com a escollits de Déu, sants i estimats, revestiu-vos de sentiments de compassió, de bondat, d'humilitat, de mansuetud, de paciència; suporteu-vos els uns als altres i perdoneu-vos mútuament, si ningú té contra un altre cap motiu de queixa; tal com el Senyor us perdonà, feu-ho també vosaltres. Però per damunt de tot això, la caritat, que és vincle de la perfecció, que la pau del Crist adjudiqui la corona en els vostres cors, ja que per a obtenir aquesta pau fóreu també cridats formant un sol cos; i sigueu agraïts. Que la paraula del Crist habiti opulentament entre vosaltres; instruiu-vos i corregiu-vos mútuament en tota saviesa; canteu a Déu en els vostres cors, impulsats per la gràcia, amb salms, himnes i càntics espirituals. I tot allò que feu, tant si es tracta de paraules com d'obres, feu-ho tot en nom del Senyor Jesús dient l'acció de gràcies a Déu Pare per mitjà d'ell.

VM 2, 1-8

Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que sólo El pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que

dicen que es a manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y así si algo fuere torcido no es mía la culpa), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mantenimiento de que se sustentan, se está muerta; y con hojas de moral se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados adonde se encierran; y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca, muy graciosa. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razón como es un gusano y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? [...]

Tornemos a lo que decía. Entonces comienza a tener vida este gusano, cuando con el calor del Espíritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios y cuando comienza a aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, así de continuar las confesiones, como con buenas lecciones y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza a vivir y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que a mí me hace al caso, que estotro poco importa.

Pues crecido este gusano -que es lo que en los principios queda dicho de esto que he escrito-, comienza a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querría dar a entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído u oído que nuestra vida está escondida en Cristo, o en Dios, que todo es uno, o que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi propósito.

Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer: que Su Majestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oración de unión, labrándola nosotras. Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que El es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y

¡cómo si podemos!, no quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner, como hacen estos gusanitos; que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció Su Majestad y que todo sea una cosa.

Pues ¡ea, hijas mías!, prisa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis; que ¡así obrásemos como sabemos y somos enseñadas de lo que hemos de hacer! ¡Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado!, y veréis cómo vemos a Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver a Dios, como dejo dicho que se da a sentir en esta manera de unión.

Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás, que cuando está en esta oración bien muerto está al mundo: sale una mariposica blanca. ¡Oh grandeza de Dios, y cuál sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con El; que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien -de dónde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece-; vese con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y de morir por El mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará más de estas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada y en la que viene después es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque -como he dicho- si después que